

ITINERARIOS DE ORACIÓN



Eleuterio Fernández Guzmán

ITINERARIOS DE ORACIÓN

En el camino que nos lleva a Dios, a quien ansiamos y a quien buscamos en nuestra vida ordinaria, tiene una notable importancia esa relación directa que establecemos con Jesucristo, hermano nuestro, con María, Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra, con el Espíritu Santo, aliento de Dios y, por último, con el Angel Custodio que Dios destinó para que nos guardase. Es por esto que en esta relación tan especial que supone, más que nada, el hecho de orar o de rezar, cabe indicar un, a modo, de “itinerario de oración” como posibilidad de establecer un contacto vivificador con aquellas personas que son, para nosotros, un hilo conductor de impagable valor espiritual.

Así, y por esto podríamos establecer un “camino de interioridad”, podríamos decir, mediante el cual, invoquemos, en cada ocasión, a quien creamos indispensable para nuestra vida, en solicitud de intercesión, ayuda, auxilio.

JESUCRISTO



“¡Vete de aquí, Satanás...!”

A Jesucristo, como hermano nuestro que es, debemos dirigirnos como lo haríamos con una tal persona. Del hermano siempre podemos esperar ayuda, auxilio, comprensión y, porqué no, consuelo en la tribulación. Pero hay que tener en cuenta que Jesús no sólo es hermano sino que también es Dios. Esto, que además es verdad por la evidencia que nos dejó de ello en su vida, ahí están las Sagradas Escrituras (todas ellas, el Antiguo y el Nuevo Testamento), nos ha de infundir, en nuestra oración, un respeto que, seguramente, podríamos no tener si demandáramos sostén de un hermano de sangre (o sea cual sea la relación de hermandad, natural o adoptiva). Por eso pedir para los demás y para uno mismo, pero, sobre todo para y por los demás, necesitados, como todos estamos,

de auxilio, ha de estar impregnado, por una parte, de la seguridad de la respuesta del hermano; por otra, de la confianza en la misericordia de Dios y, por último, por el convencimiento de que seremos, si somos perseverantes (no puede cansar la oración ni el rezo, aunque éste sea repetitivo), por el amor inagotable de Dios.

ORACIÓN PARA INICIO

Jesucristo, que convivió con nosotros, está, aún,

con nosotros, Aleluya.

Jesucristo que convivió con nosotros, está, aún,

con nosotros, Aleluya

CONTRICIÓN

¡Señor mío Jesucristo!, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido, y también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me sea impuesta. Amén.

ORACIÓN DE ALABANZA

Jesucristo, Tú que pisaste la tierra que nosotros

Pisamos; Tú que conviviste con los hermanos;

Tú que recorriste los duros caminos de tu vida,

abundando en amor y perdón,

humildad y mansedumbre, repleto de los dones de Dios.

Jesucristo, hermano, Tú que quisiste transmitirnos

el mensaje que traías del Padre;

Tú que trataste de que no sucumbiéramos al pecado,
que no fuéramos falsos con el amor hacia el Creador,
que no mintiésemos en nuestro corazón, de donde salen
las obras; Tú, Jesucristo, ejemplo de camino de vida
y de luz de Dios, divina huella que nos sustenta;
Tú, Jesucristo, esperanza perpetua, Gracia, Don,
Tú que, con Dios, sois lo mismo, permanece siempre,
permanece como auxilio.
Amén.

JESUCRISTO-DIOS

De tu divinidad, Jesús parte y forma de Dios,
de tu divinidad, seguridad dada por la boca del Padre,
exultante amor que nace desde el principio,
otorgando amor a quien lo acoge y estima.

De tu divinidad, Jesús, conocemos tu paso
porque creemos en él, en esa huella que seguimos
porque reconocemos la estela de tu paso,
paso que es de Dios porque tienes su Espíritu.

De tu divinidad, Jesús, recibimos su ahora
porque siempre ha estado con nosotros,
porque no nos abandonará nunca, como dijiste,
hasta tu Parusía, cuando Dios-Tú quieras.

ORACIÓN DE SÚPLICA

Alabado Dios, que mediante Jesucristo, nos diste ejemplo de cómo debía ser nuestra vida, de cómo debía ser nuestro comportamiento, por dónde no debíamos caminar ni seguir un paso incierto porque en Él no estabas tú.

Alabado Dios, sometiéndome a tu voluntad toda,

Asumiendo la divinidad de tu hijo, te pido por (pídase).

Pero que no se haga tu voluntad sino la tuya.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria

VIRGEN MARIA



María, Madre de Jesús y Madre nuestra, es, como ella misma dice siempre, solícita. Por eso al dirigirnos a María hemos de saber que su naturaleza misma, su sentido de la maternidad, amante y amadora, recibe con alegría el hecho de mismo de buscar gozo en su invocación, permanencia en su corazón y ansia de recibir su amor. María, intercesora ante su Hijo, Jesús, siempre está esperando que nos dirijamos a ella cuando estamos necesitados de esperanza, ansiosos de una vida que sólo puede dar esta mujer elegida por Dios, desde su siempre, para ser su madre. En María podemos buscar, y encontrar, ese rostro de la luz de Dios reflejado en sus oraciones, en las súplicas que se dirigen por quienes imploran esa intercesión propia de la Esposa del Espíritu Santo, seguros de que su respuesta será la única posible: sí. Orar con María, orar hacia María, orar para María, y orar porque su corazón es nuestro corazón, su mirada ha de ser guía de la pasión que dirige nuestros pasos.

ORACIÓN PARA INICIO

María, que guardó en su corazón de Madre
la vida eterna de su Hijo, Jesús,
siempre intercede por nosotros,
Aleluya.
María, que guardó...

SALVE, MARÍA

Salve, rostro iluminado de la luz
de Dios que emana belleza...
Salve, clara madre de la luz que nace...
Salve, libro según Isaías, libro
de la nueva escritura del que fueron
testigos fieles los ángeles
y los hombres.

TEODORO DE ANCIRA

ORACIÓN DE ALABANZA

María, Tú descubriste el mayor secreto,
el ansia de Dios por hacerse hombre,
por ser tu hijo que caminase entre hermanos.
María, Tú dijiste sí ante la demanda de Gabriel,
y el sí fue dicho en el Reino de Dios
con eternidad toda porque Dios se alegró
de tener seno donde verse reflejado.
María, tú que permaneciste fiel a la palabra dada,
buscaste refugio en las manos amantes de José,
Verdad en la Palabra de Jesús, corazón en la presencia
perpetua del Padre.
María, de inmaculada naturaleza, de virginal don,
María, Madre, cauce intercesorio, río de luz, bien.

MARÍA-DIOS

Fuiste seno querido por Dios, suave candor
que iluminaba la vida de Cristo; fuiste la espera deseada
por el corazón eterno de quien crea y otorga gracias.
María, de ti Dios quiso conocer tu fe,
si de ella surgía la luz, si era tu voluntad
permanecer siempre a su lado.
María, fuiste voluntario río que lleva el agua eterna
a la vida, naturaleza perfecta que contuvo
la forma exacta de la luz.
Fuiste, María, para este Padre misericordioso
que es quien es, el que es, una gracia especial,
una demostración palpable de que no se había equivocado

con su creación,
que su luz, de sus manos emanada, surgió para ser luminaria
en el camino de sus hijos,
luz de luz, eternidad para la eternidad. En ti dibujó, Dios,
la forma precisa del amor.

ORACIÓN DE SÚPLICA

María, en quien confiamos porque somos sabedores de tu bondad,
concedores que somos de tu corazón, cauce de Dios; sabe Dios, que
somos sabedores del poder de tu intervención, verdadera mano amiga
que consuela en la tristeza, acompaña en la soledad, abraza en la
desolación.

María, Madre Dios y Madre nuestra, te pido (*pídase...*)

Padre nuestro, Ave María, Credo

ESPIRITU SANTO



Ya desde la creación, el Espíritu de Dios sobrevolaba las aguas mientras el Creador creaba, así lo cuenta el Génesis. Desde entonces, este aliento, representado de muchas formas, fuego o paloma, viento o brisa, no ha dejado de acompañarnos. Por eso, la invocación al Espíritu Santo ha de hacerse en la seguridad de que es parte, es la misma, luz de Dios, y que, por eso, acudir ante su persona a pedir auxilio y ayuda sólo puede tener resultados favorecedores, agradados, justos.

Llamar al Espíritu Santo (ven Espíritu, ese gran desconocido como se le dado en llamar, ha de hacerse con fe profunda en la Santísima Trinidad, misterio indescifrable para el hombre mortal pero accesible para el corazón sumiso a la voluntad de Dios, lejos esta sumisión de esclavitudes y de entregas ciegas.

Invocar al Espíritu Santo es llamar con confianza, es reclamar sus dones que ya identificara Isaías, profeta. Invocar al Espíritu Santo es estar cómodo con la presencia de Dios que ilumina nuestra alma con el toque suave de su Palabra.

Es por eso que ahora, en este nuestro tiempo presente, en las tribulaciones en las que podamos encontrarnos, demandar la intervención del Espíritu de Dios, aliento divino y fuente de luz, pues ilumina nuestro camino, ha de hacerse con la franqueza de quien sabe, conoce y espera, y siente, la necesaria vigorosidad de la brisa divina.

ORACIÓN PARA INICIO

El Espíritu Santo, que lleva en su brisa, la luz de Dios, tiene su seno en nuestro corazón, Aleluya.

El Espíritu Santo, que lleva en su brisa, la luz de Dios, tiene su seno en nuestro corazón, Aleluya.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Divino Espíritu Santo, amor eterno del Padre y del Hijo: te adoro, te doy gracias, te amo y te pido perdón por todas las veces que te ha contristado en mí y en mi prójimo.

A ti Santo Espíritu de Verdad consagro mi mente, fantasía y memoria: ilumíname. Haz que conozca a Jesucristo y comprenda su Evangelio y la doctrina de la Santa Iglesia. Aumenta en mí en don de sabiduría, de ciencia, de inteligencia y de consejo.

A ti Espíritu Santificador consagro mi voluntad. Guíame para hacer lo que te agrada. Dame fuerza para cumplir con los mandamientos y mis deberes. Concédeme el don de fortaleza y el santo temor de Dios.

A ti Espíritu Vivificador consagro mi corazón: protege y aumenta en mí la gracia divina. Concédeme el don de piedad.

Amén.

Beato SANTIAGO ALBERIONE, fundador de la Familia Paulina

ORACIÓN DE ALABANZA

*Tú que avanzas por la historia del hombre
Iluminando mente y corazón, repartiendo tus dones
entre aquellos que te buscan.*

*Tú que eres corazón porque eres alma, fuego de luz
que marca, exacto, el camino y los pasos que conduces
con certeza.*

*Tú, Espíritu, Santo entre los santos, renuevo de la vida del Padre, que naces
en la conciencia limpia
de los hijos de tu otra divina y Santísima persona.*

*Tú que, invocándote, moras en nosotros a la espera
de que te soñemos y amemos, nunca olvidando tu tarea,
siempre perseverante ante nuestras dudas y tibiezas.*

*Tú que viertes en nosotros ríos de savia divina, Espíritu
Pacífico que transformas en humilde nuestra mundanidad,
danos, con tu presencia sentida y disfrutada toda,
el aliento necesario para recibir tus dones,
y poder comprender tu luz.*

ESPIRITU SANTO-DIOS

*Eres el aliento del Padre, Creador incansable
y misericordioso, parte de sí mismo, espacio donde
el Hacedor comunica su amor al Hijo.*

*Eres quien nos defiende por nuestras pecadoras causas,
sin perturbar tu naturaleza divina nos ofreces tu mano
abarcadora de los sueños de los hombres, inspiración
que llega al Reino, elevando una súplica incesante
de clemencia necesaria.*

*Eres el hecho mismo del perdón, la Verdad que sobrevuela
los corazones maculados de quienes te invocan,
seno sobre el que reposar nuestro caminar cansino,
que tantas veces huye de su objetivo, cautivo del mundo.
Espíritu de Dios, Dios en su Espíritu,
no permaneces escondido sino alerta, no lejano sino inmediato,
no olvidadizo sino deseoso de ser llamado.*

*Contigo, Espíritu, el hombre ganó profundidad de alma
porque contigo, el último fin, que se desea,
ya eres tú, que es Dios.*

ORACIÓN DE SÚPLICA

*Espíritu de Dios, luz que, de su aliento, ilumina
el ser de cada uno de sus hijos,
haz de esperanza que comunica el sentido preciso
del amor a nuestros corazones.*

*Espíritu Santo, defensor ante nuestras dudas
y tibiezas,
ampáranos y danos, de tus días, aunque sea, sólo una brisa,
para que no sea nunca nuestra voluntad sino la tuya;
danos una forma suave de entender al Padre...
y, pedirte con ella (pídase).*

Padre nuestro, Ave María, Gloria.

ANGEL CUSTODIO

Todos, desde que nacemos, desde este nuestro ahora, comprendemos que Dios nos ama. Como nos ama ha de cuidarnos y por esto nada mejor que confiar a alguien que nos pueda guiar, cuando haga falta, en este paso por nuestro valle de lágrimas.

Este ser, éste, al que llamamos Angel Custodio, a quien Dios confió nuestra vida y que nos acompañará al juicio que nos corresponde, nos sirve de inspiración en muchos momentos de nuestra vida. Acudir al Angel Custodio en nuestras necesidades y tribulaciones es garantía de ayuda y de luz, pues esa es su misión, eso tiene que hacer según lo mandado por Dios.

Invoquemos, pues, a nuestro Angel Custodio, a sabiendas que, conociéndolo a fondo, siempre permanece a nuestro lado y, con eso, podemos sobrellevar las causas de nuestras tristezas.

Solicitar su ayuda, insistentemente o, simplemente, insinuádoselo y, muchas veces, sin necesidad de hacerlo porque conoce lo que nos hace falta, aumentará nuestro amor hacia Dios ya que así cumplimos su voluntad.

Nuestro Angel Custodio, que nos ha de amar porque también lo necesita, es nuestro fiel compañero y reconocerlo es esencial para nuestra vida de Fe. No sólo lo tenemos cuando somos pequeños, como dice la conocida oración (4 angelitos tiene mi cama...)

ORACIÓN PARA INICIO

*Custodio nuestro, tú que conoces el rostro de Dios,
tú que acompañas nuestros pasos, no nos abandones
en nuestras tribulaciones.*

*Custodio nuestro, tú que conoces el rostro de Dios,
tú que acompañas nuestros pasos, no nos abandones
en nuestras tribulaciones.*

ORACIÓN AL ANGEL CUSTODIO

*Ángel de mi guarda,
dulce compañía,
no me desampares,
ni de noche ni de día,
no me dejes solo que me perdería.*

ORACIÓN DE ALABANZA

*Paciente ante nuestras impaciencias,
libre ante nuestras esclavitudes de hombre,
sometido al poder de Dios y deseoso de
cumplirlo, vestigio de un pasado que siempre permanece
en nuestro corazón.*

*Acompañante nuestro ante nuestra pérdida,
luz que nos ilumina si te buscamos,
que con insistencia traduces a nuestro lenguaje de hijos
el puro mensaje del Padre.*

*Tesoro escondido que muchas veces no encontramos,
reto de conducción a la morada de Dios
sin perder aliento en el camino,
pasión que siempre repetimos por no escuchar tu voz,
siempre atenta a la súplica del custodiado.*

*Mensaje ante nuestra falta de voz cuajada de fe,
doctrina, de sí mismo plena, ante nuestro vacío,
lleno sólo de mundo.*

*Esperanza común, mundo común, mano común que nos conduce
hacia Dios. Custodio, Ángel, hermano, nuestro mismo ser.*

ANGEL CUSTODIO-DIOS

*Del amor hacia su obra de Dios, Padre Eterno,
surgió este Custodio, obrero del alma
de las almas y los cuerpos de nosotros sus hijos.*

*De la voluntad de salvación para nosotros, sus semejantes,
manó la figura comprensiva de este custodio,
a nuestro lado, como heraldo y mano amiga.*

*De la libertad ilimitada del Creador
quiso el Padre que tuviéramos apoyo, consuelo en la tristeza,
huella por donde andar en nuestra tribulación.*

*De la boca del espíritu de Dios, aliento y brisa,
fuego y paloma, de entre su misterio que es nuestro,
partió hacia nosotros, uno a uno, desde nuestra concepción
al fin, hasta su tribunal, donde seremos atentamente vistos,
este custodio, ángel testigo de su rostro
y testimonio de su amistad fiel desde el principio.*

*Del caudal, torrente inacabable, de gracia del Padre,
bebió nuestra mano acompañante, y llenó de esperanza
su rostro, vértice desde el que podemos ver, aquí,
su Reino.*

*Del amor y de la voluntad de salvación,
de la libertad ilimitada del Creador,
de la boca del espíritu de Dios,
del caudal de gracia del Padre,
de ahí, y hasta nosotros su corazón-mano-boca-alma,
nos acompaña y custodia nuestra luz, que es la suya,
nuestro camino, que nos marca,
para seguir.*

ORACIÓN DE SÚPLICA

*Ángel mío, que desde el verdadero Reino de Dios puede interceder por
nuestras necesidades, y conoces
lo que somos, que en nuestro corazón y alma*

*anidas si somos capaces de descubrirte.
Ángel mío, apoyo en la tribulación, sana virtud
de Dios, ante tu clemencia te pido (pídase).*

Padre nuestro, Avemaría, Credo.

A mayor gloria de Dios